



## La gracia en acción

(basada en Hechos 6,1-7)

La iglesia estaba creciendo. Al principio, solo unas pocas personas se reunían. Luego, más personas escucharon sobre Jesús y se convirtieron en sus seguidoras.

Las personas vivían juntas y lo compartían todo. La iglesia estaba llena de amor. Más y más personas se unían cada día. Fue un momento emocionante.

Después de un tiempo, había tantas personas que era difícil dar a todo el mundo lo que necesitaba. Cuando se repartía la comida, algunas personas recibían más que otras.

«Ellas recibieron más que nosotras», se quejaban algunas de las mujeres. «No es justo».

Y fue así que las personas comenzaron a discutir.

El liderato de la iglesia podía ver que muchas personas tenían necesidad. Por eso se reunieron para orar y para hablar sobre lo que podían hacer.

«Escojamos a siete ayudantes», decidieron. «Necesitamos encontrar a personas que nos ayuden a asegurarnos de que a todas las personas se les trate con justicia».

Entonces, los discípulos comenzaron a buscar a algunas personas que fueran buenas ayudantes.

«Quienes ayuden necesitan estar llenos del Espíritu Santo», dijeron. «Encontremos a personas que quieran compartir el amor de Dios dándole alimento a quienes sufren de hambre».

A todo el grupo le gustó la idea. Los discípulos comenzaron escogiendo a un seguidor de Jesús llamado Esteban. Él era un buen hombre que seguía los caminos de amor de Jesús. Luego, escogieron a seis ayudantes más que fueran de la iglesia.

Los siete ayudantes fueron llevados ante el liderato. Les impusieron las manos y oraron. Querían demostrar a todo el grupo que Dios había llamado estos siete ayudantes para un trabajo importante.

Cuando terminó el culto, los siete ayudantes fueron a asegurarse de que todo el mundo tuviera lo suficiente para comer. Trabajaron duro para que todas las personas fueran tratadas con justicia. Y la iglesia siguió creciendo.

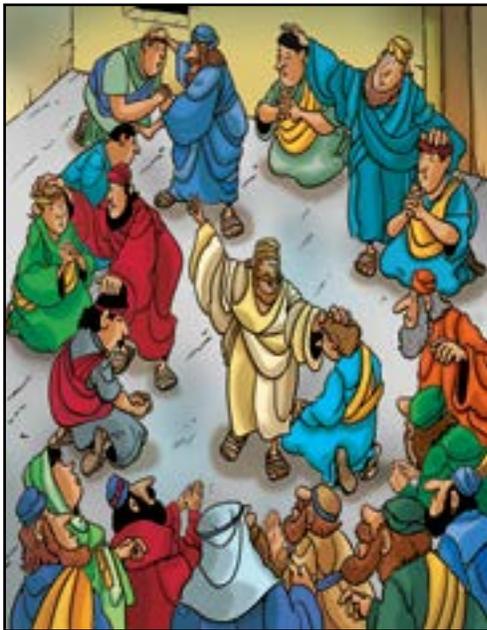
## La gracia en acción

(basada en Hechos 6,1-7)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Imaginen cómo fueron los primeros días de la iglesia. Había mucho trabajo por hacer. Mencionen algunas de las tareas presentadas en la historia.
- Cuando se comienza una nueva organización, se deben tomar muchas decisiones. ¿Alguna vez han sido parte de algo muy nuevo, como un nuevo equipo deportivo, o un club? Imaginen cómo se siente el hacer cosas sin poder decir, «Nosotras siempre...».



### Respondemos a la gracia de Dios

- ¿Por qué creen que las viudas necesitaban que la iglesia les diera alimentos? En esta historia, ¿pueden las viudas ser un símbolo de las personas en necesidad? ¿Quién puede tener necesidades así hoy?
- Muchas congregaciones proveen comida a las personas que la necesitan. ¿Saben de alguien que sirva en un ministerio así? Hablen con esa persona sobre su trabajo. Pregunten por qué sirve en esa manera.
- Las siete personas de la historia son consideradas como la primera junta de diaconado en la iglesia. ¿Su iglesia tiene diáconos o diaconisas? Si no, ¿quiénes son las personas que ayudan cuando la gente lo necesita? (Esto tiene nombres diferentes en diferentes iglesias). Hable con una diaconisa o con alguien que trabaje en un comité en su iglesia sobre el trabajo que realizan. ¿Cómo podrían ayudar con parte de este trabajo como familia?

### Celebramos en gratitud

- ¿Su iglesia recoge alimentos para un comedor comunitario? Planifiquen hacer un donativo al comedor comunitario, y llévenlo a la iglesia.
- ¿Cuál podría ser una necesidad en su iglesia o comunidad y cómo podrían hacer algo al respecto? ¿Hay niñas y niños que necesitan útiles escolares o meriendas después de la escuela? ¿Existe un refugio para familias al que le gustaría recibir algunos juguetes y libros en buen estado? Hablen con otras personas para que les ayuden a iniciar un ministerio que se preocupe por las demás personas de una manera especial.
- Piensen en personas dentro de su iglesia que sean ayudantes, que estén llenas del Espíritu Santo y que sean sabias. Oren por ellas, mencionandolas por nombre.